

Un Educador Norteamericano habla sobre Universidad y Religión

Mr. Hutchins fué Presidente de la Universidad de Chicago de 1929 a 1945, y Canciller de 1945 a 1951. Actualmente es Presidente del Fondo para la República. Aunque Mr. Hutchins es Protestante, sus ideas gozan de gran autoridad entre los docentes norteamericanos, protestantes y católicos. Ha escrito varios libros excelentes sobre educación y numerosos ensayos.

Es de interés especial un reciente ensayo en el que habla de religión y educación superior. En este trabajo emplea los términos "moral", "religión" y "educación superior" con un sentido determinado. Por "moral" significa buenos hábitos. Buenos hábitos son aquellos que convienen al organismo a que se refieren. Para saber qué conviene al organismo se ha de conocer la naturaleza del organismo. Si el hombre es un animal como cualquier otro, afirma Mr. Hutchins, no se ven razones para esperar de él hábitos diferentes a los de otro animal cualquiera, pues por buenos hábitos no significamos obediencia a convenciones. Esta pertenece al campo de la etiqueta, y nosotros nos interesamos por la moral.

El Kinsey Report, por ejemplo, no tiene significación moral ninguna. El Report parece basarse en el supuesto de que el hombre es un animal como cualquier otro, y la moral es puramente convencional; por tanto se podrá lograr una revolución moral demostrando que no vivimos de acuerdo a las convenciones que profesamos. Pero demostrar que los hombres viven en desacuerdo con las convenciones que profesan, solamente prueba que no viven de acuerdo a las

convenciones que profesan. No demuestra absolutamente nada acerca de lo que es bueno o malo para el hombre.

Por "religión", Hutchins significa creencia en Dios y obediencia a El. Esto exige fe religiosa. La fe, prosigue, no es la razón, pero es algo más que un vago deseo sentimental de hacer el bien y de ser bueno. El tipo de religión que propone está sustentada por la razón y por la fe. Hutchins ve en las *Confesiones* de S. Agustín el camino mediante el cual puede un hombre llegar a una convicción religiosa que tenga sentido. La conversión de S. Agustín siguió a una tremenda lucha con las dificultades intelectuales del Cristianismo y fué preparada por la conquista de esas dificultades.

Por "educación superior", Hutchins significa la que se da en institutos que superan el nivel secundario (de acuerdo a la definición común de educación secundaria). Se refiere a la educación impartida en las universidades y "Colleges" norteamericanos.

Cita a continuación Hutchins el discurso inaugural de John Stuart Mill en St. Andrews: "Nadie puede prescindir de una educación dirigida directamente a la parte moral, además de la parte intelectual, de su ser. Tal educación, en cuanto es directa, será o moral o religiosa; una y otra se podrán tratar ya como distintas, o como aspectos diferentes de una misma cosa. El tema que ahora consideramos es la educación, no en general, sino la escolar, y no hemos de olvidar las limitaciones inevitables de lo que pueden hacer las escuelas y las universidades. La educación moral y re-

ligiosa trasciende su capacidad, pues consiste en la formación de los sentimientos y de los hábitos cotidianos y, en general, éstos están fuera de la esfera de la educación pública y escapan a su control. El hogar, la familia, nos dá la educación moral o religiosa que de hecho recibimos; ésta es completada y modificada —a veces mejorada, a menudo empeorada— por la sociedad y por las opiniones y sentimientos que nos rodean allí”.

El Card. Newman insistió también una y otra vez en que la finalidad de la universidad es intelectual y no moral. El filósofo utilitarista y el Teólogo católico llegan a la misma conclusión, aunque probablemente por diversas razones. A la misión de la familia agrega Newman la de la Iglesia, que Mill típicamente ignora en su disputa sobre la educación moral y religiosa. Según Hutchins concuerdan ambos en afirmar que el educar moral y religiosamente excede las capacidades específicas de la educación superior.

Mill y Newman escribían en el siglo XIX, cuando Iglesia y familia influían más en sus esferas que en la América de hoy día. ¿Llegarían a otra conclusión ahora, cuando los americanos oyen decir que la familia se desintegra y que muere la Iglesia? Hutchins piensa que no. Aunque admitieran que la familia se hace pedazos y que la iglesia se extingue, Newman y Mill difícilmente supondrían que para revivir estas instituciones convendría entregar sus funciones a otra entidad.

Mill recalca otro punto: algunas fases del desarrollo humano están condicionadas por el impacto de la sociedad en la vida adulta. En nuestros tiempos el impacto de la sociedad, sentido a través del medio de comunicación de masas, es el factor más importante en el desarrollo religioso y cultural, según cree Hutchins y no ve cómo podría competir sistema educacional alguno con el libro de historietas, la radio, el cine, la revista ilustrada, la televisión y la prensa sensacional. Afirma Hutchins que la enorme habilidad y los recursos extraordinarios de estos agentes morales y culturales les da mayor influencia en moldear la vida del pueblo americano que todo el sistema edu-

cacional. Y aunque el sistema educacional tuviera más dinero y habilidad, como debería tener, aparece una especie de Ley de Gresham en el campo de la cultura por la que lo malo expelle lo bueno. Probablemente a causa del pecado original los seres humanos parecen preferir la desmoralización a la superación. Esperar, pues, que la mejor formación crítica pueda resistir la tormenta constante de trivialidad y propaganda que azota al ciudadano hoy, es para Hutchins exigir demasiado de un sistema educacional. Ciertamente tal formación debe darse, y darse a todos. Pero un sistema educacional no puede reformar una sociedad. Tan solo puede ofrecer una oportunidad, y quizá un ejemplo a los que quieren nadar contra la corriente.

Newman y Mill no niegan la importancia de la educación religiosa. Por el contrario, ambos sienten que la educación religiosa y moral es más importante que la educación intelectual. Hutchins concuerda. No se discute la importancia de la educación religiosa y moral, sino que se pregunta qué pueden hacer en este sentido colegios y universidades.

Las virtudes morales son hábitos, y los hábitos se forman por actos. No podemos tener seguridad de que cursos elementales, intermedios y superiores de “bondad” determinen la posición de buenas acciones. De hecho, para Hutchins, es más probable que tales cursos terminen en conductas opuestas.

Ni es posible esperar esto de cursos extra-curriculares, al menos en la escala industrial ó “Big-time” común en EE. UU. Bajo este sistema algunos expertos altamente especializados y bastante mal remunerados, se someten a la disciplina y sufren, a veces, el destino de los gladiadores de antaño mientras el resto del colegio observa su conducta el sábado a la tarde en el espíritu de una vacación romana. Hutchins confiesa que no llega a ver qué tiene esto de moral o religión, o educación superior.

La educación superior no puede pretender hacer buenos a los estudiantes por ejercicios obligatorios de religión. Un colegio no puede decirse laico, y luego exigir a sus miembros que realicen ceremonias re-

ligiosas determinadas para poder permanecer en él.

La gran mayoría de los "colleges" y universidades con fundación económica en Estados Unidos han quedado hace tiempo fuera del control de la sociedad religiosa que los fundó; y las Constituciones parecen requerir que instituciones públicas sean laicas. Con todo hemos de confesar que la religión es de máxima importancia moral. Si todo el mundo pusiera en obra la *Ética* de Aristóteles, el mundo estaría mucho mejor de lo que está. Pero Hutchins duda si es posible que un individuo, y mucho más la humanidad, pueda practicar la *Ética* de Aristóteles sin la ayuda y la inspiración de una fe religiosa. El mismo Filósofo parece caer en la cuenta de esto, pues el hombre ideal que propone a nuestra admiración, es casi divino. El crítico moderno tiende a ridiculizar el dicho aristotélico que el hombre es animal racional. Pero Aristóteles afirmaba no sólo que es racional (cosa ahora pasada de moda), sino también que es animal. Por ser animal el hombre, la carne es flaca y las virtudes no pueden practicarse sin ayuda de Dios.

Nadie comprendió mejor que el Card. Newman la dependencia de lo moral en relación a lo religioso y fué él quien afirmó que la universidad se ordenaba a lo intelectual y no a lo moral. Nos preguntamos aquí, no si la religión es necesaria para la vida buena, sino si el sistema educacional nos puede dar todo lo necesario para la vida buena. Si una universidad no puede hacer sus estudiantes hombres religiosos, tampoco podrá hacer de ellos hombres buenos.

Mill dice que la influencia moral y religiosa de una universidad consiste en el tono prevalente. Si el tono prevalente es moral y religioso, resultará una influencia moral y religiosa. Pero, cómo se da el tono prevalente? El tono prevalente en educación superior debe ser dado por aquellos que guían sus destinos y enseñan a sus estudiantes. Si son morales y religiosos, el tono será el que quiere Mill. Si no, el tono será totalmente diverso.

Puesto que estamos de acuerdo que es más importante ser bueno que ser intelectual, y puesto que es imposible, o al menos

harto difícil, ser bueno sin ser religioso, y puesto que deseamos que la educación superior ejerza una influencia moral y religiosa mediante su tono prevalente, la consecuencia que parece seguirse es que no sean nombrados para las facultades de "colleges" y universidades, sino hombres morales y religiosos. Pero sabemos que cada día reciben su nombramiento hombres cuyas cualidades intelectuales han sido minuciosamente examinadas, sin que se haya considerado para nada sus creencias religiosas, ni sus hábitos morales. Hutchins no pregunta si el pretendiente al nombramiento está afectado por cientifismo, escepticismo o secularismo. No le pide que afirme si cree en Dios o si cree que la moral no se distingue de las costumbres, y que es por tanto relativa como la costumbre, al tiempo y lugar. Pero Hutchins preguntaría cuál ha sido su formación, cuál su realización, y qué publicaciones tiene. Preguntaría, es decir, investigaría si ha descubierto alguna verdad en su materia específica, y si se puede esperar que busque, y quizá descubra, nuevas verdades.

La universidad es un lugar donde la gente piensa. Y el índice de todo su trabajo, el índice del trabajo de estudiantes y profesores, el índice de cada curso y de cada proyecto de investigación es: ¿cuánto pensamiento requiere? ¿Pero esto es todo? ¿Significa esto que mientras se piensa no importa de qué se piense, o importa más pensar de unas cosas que de otras?

Si insistimos que "colleges" y universidades deben dedicarse a pensar, y si insistimos que en lo posible han de pensar en cosas importantes, podríamos quizá hallar el modo cómo la educación superior haga su única contribución a la moral y a la religión. La mayoría de las instituciones educacionales en estos EE.UU. son y probablemente permanecerán laicos, en el sentido de que no son controlados por una iglesia, y que están abiertos a todos sea cual fuere su fe o falta de ella. Pero hay otro laicismo que infecta la educación superior en América, y es el secularismo que afirma que la religión carece de importancia, que pasó de moda, que equivale a superstición. Hutchins piensa que la educación superior puede y debe

rechazar este tipo de laicismo. Si la universidad ha de pensar en cosas importantes, ha de pensar en religión. Quizá no sea necesario que toda la facultad sea religiosa; con todo sería de desear que todos sus componentes tomen la religión en serio.

Lo mismo vale de la moral. Si la universidad ha de pensar, y pensar en cosas importantes, entonces ha de pensar en moral, pues la moral es muy importante. No será quizá necesario que toda la facultad sea buena; pero sería muy deseable que la mayoría al menos de sus componentes tomen en serio la bondad.

Hutchins continúa diciendo que si concedemos que la finalidad de la educación superior (universitaria) es pensar, y pensar en cosas importantes para aprender toda la verdad posible acerca de estas cosas y para transmitirla a generaciones sucesivas, vemos inmediatamente que se siguen ciertas consecuencias morales y religiosas. "La aducción superior en la universidad provee, pues, la base intelectual para la moral y la religión", concluye Hutchins. Es esta una contribución de máxima importancia, y es, cree Hutchins, una contribución que sólo la educación superior puede dar a la religión y la moral.

El currículo debería entonces incluir el conocimiento y la comprensión de los principios de moral. Debería incluir tanto la Teología Natural como la Sagrada; pues ¿cómo se llamará educado el hombre que no capta las ideas guías que desde los albores de

la historia ha animado a la humanidad? La institución ha de determinarse a tomar en serio la religión y la moral. Esta determinación incluye una tercera: si el objeto de la educación superior es la verdad, entonces para tomar en serio la religión y la moral ha de creer que existe alguna verdad, y alguna verdad cognoscible en materia de religión y moral. La noción que bajo determinadas circunstancias sería lícito, por ejemplo, que un hombre asesine a otro, significa necesariamente que no hay diferencia entre bien y mal, entre lícito e ilícito, que no hay ley moral ni principios morales que la universidad pueda tomar en serio. Significa necesariamente que no hay moral sino solamente costumbres; que no hay religión, sino sólo superstición. Si la educación superior ha de tomar en serio la moral y la religión, ha de repudiar estos dogmas, pues las verdades de orden moral y religioso nunca ha sido ni podrá ser descubierta por experimentación o por otro método denominado "científico". La moral y la religión no pueden ser tomadas en serio si no se admite la posibilidad de llegar a la verdad por investigación filosófica y por la revelación. Es necesario creer que la Filosofía es algo más que meras palabras y que es posible ser racional y religioso a la vez.

La filosofía de la religión de Hutchins, revela sus conocimientos de la naturaleza humana, y es potente levadura contra las fuerzas del materialismo, anti-intelectualismo y todo lo infra-humano.